

poner á la Academia que al manifestar al Excmo. Sr. Ministro de Fomento el favorable concepto que ha formado de la obra *Trajes y armas de los españoles*, le exponga la conveniencia de proteger su publicación.

Madrid, 12 de Abril de 1878.—AURELIANO F. GUERRA.—JAVIER DE SALAS.—JUAN F. RIAÑO.—J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

IV

LA CIUDAD DE COMPIEGNE EN TIEMPO DE LA BATALLA DE SAN QUINTIN (1)

Aun cuando algo tarde por mis varias é ineludibles ocupaciones, y la escasa importancia del asunto, objeto del presente informe, el que suscribe, honrado con la confianza de nuestro Director accidental, viene á cumplir con el mandato que de él recibiera en Mayo del año último, dando su parecer acerca de la Memoria que, con el título de *La ville de Compiègne à l'époque de la bataille de Saint Quentin*, ha sido remitida á esta Real Academia por su autor, el Sr. Conde de Marsy.

Cuanto se refiera á aquella acción militar, cuyo resultado culminante es el tratado de Cateau Cambresis, que es como el hito más elevado de nuestras glorias y de nuestra gradeza política en la historia nacional, tiene por fuerza que ser visto y estudiado en esta Corporación con la mayor simpatía y con la atención más escrupulosa. Y aunque sea difícil hallar novedad en asunto que, por lo sobresaliente, ha sido, aunque bajo distintos puntos de vista, amplia y detalladamente examinado, es imposible también que en España como en Francia, no atraiga á sí la mayor suma de interés histórico, y, por consiguiente, de observación y de es-

(1) LA VILLE DE COMPIEGNE à l'époque de la bataille de Saint-Quentin... par le Comte de Marsy.—Paris: Librairie H. Champion, 1877.—Un folleto de 18 págs. en 4.º

tudio. Y ni otras vicisitudes como las muchas é importantes por que ha pasado la patria, ni el espacio, harto largo, de tres siglos transcurridos desde la época de aquel suceso, han logrado enfriar el entusiasmo que produjo, pues en los últimos tiempos, hasta en el año próximo pasado de 1877, han salido á luz producciones sumamente apreciables, fruto de la aplicación y del talento de oficiales distinguidísimos de nuestro ejército.

No habrá, pues, dejado quien emite este informe de ver con vivo interés y hasta con amor el folleto de nuestro Correspondiente, y lo ha examinado ávido de hallar en él datos que esclarecieran aún más un hecho de armas cuyo nombre está constantemente en la memoria y en los labios del pueblo español con mayor jactancia, quizás, de la que nos conviene y de la que se acuerda con nuestro carácter antes tan severo y modesto. Pero si así como encuentra que serán de la mayor importancia los datos que el señor Conde de Marsy promete publicar, sacados de las correspondencias de los embajadores venecianos, referentes á aquella memorable lucha, cree que la ofrecen muy escasa los aducidos en el folleto objeto de este examen. Todos ellos se refieren á pagos hechos por el municipio de Compiégne á vecinos de la localidad, en remuneración de suministros de víveres y de armas ó municiones, de todas clases, en fin, de servicios prestados por ellos en aquella guerra tan infausta para su nación. Esos servicios, sin embargo, son, en general, posteriores á la batalla reñida, según todos los señores Académicos saben, el 10 de Agosto de 1557 y á la inmediata conquista de San Quintín, y representan, por lo tanto, los esfuerzos que la Francia hizo para impedir los resultados que eran de temer de acción tan aterradora como ejecutiva.

Porque suponiéndose, y con razón, que uno de esos resultados, el inmediato también, sería la marcha de los españoles sobre París antes de que pudiera llegar á Francia el duque de Guisa, tan hábilmente entretenido en Italia por el de Alba, la nación entera, pero sobre todo los pueblos del tránsito, se apresuraron á apercebirse para resistirlos. Compiégne era la primera de las poblaciones de alguna importancia que los invasores habían de encontrar en su camino á la capital, y sería, por lo mismo, de las primeras también en prepararse á la defensa; mejor aún en este

caso, en procurar recursos á las tropas que muy pronto llegaron para oponerse á la irrupción presumible de los españoles.

No la acometieron éstos en la dirección aconsejada por el arte militar y por lo decisivo de la jornada del 10 de Agosto; y la Francia respiró, pudiendo desechar en gran parte los temores que la asaltarían al ver enemigos tan formidables en el corazón de la monarquía. Y aun cuando los españoles prosiguieron sus triunfos hasta acabarlos gloriosamente en Gravelines, ya no era París la amenazada, y Guisa, con sus diversiones por Luxemburgo, había conseguido apartarlos del que debió ser objetivo único de su empresa, como lo esperaba el egregio Emperador al tener conocimiento de ella en su retiro de Puste.

Pues bien, á esa época de zozobra en Francia corresponden los servicios de la ciudad de Compiégne enumerados en el folleto del Conde de Marsy, exceptuando el pago de algunas sumas verdaderamente insignificantes por el oficio de vigías ó el apresto de pequeñas cantidades de vino facilitado al condestable Montmorency meses antes de la batalla. Hay entre los sumandos que componen la cuenta general á que el folleto se reduce, escueta, sin preámbulos ni observaciones, de los que señalan pagos al relojero del municipio, á los porteros de las entradas de la ciudad, á cuantos industriales pudieron tomar parte en los servicios, así civiles como militares, en los años de 1557, 1558 y hasta de 1559; y con decir que el total de esa cuenta asciende á poco más de 446 libras de París (535 francos), dicho se está á cuán poco montaron los sacrificios de Compiégne en época tan calamitosa para Francia.

Ni era fácil que fuesen anteriores al 10 de Agosto del primero de los años citados servicios militares importantes en aquella localidad, porque precisamente en lo imprevisto, reservado y rápido de sus operaciones está el mérito principal del duque Manuel Filiberto en aquella campaña, pues fué á caer sobre San Quintín cuando menos lo esperaban su escasa guarnición y el famoso almirante Coligni, encargado de la defensa de aquella frontera.

El folleto, con todo eso, es curioso, y su autor merece una muestra de gratitud por parte de la Academia, aun cuando no fuera más que por haber tenido la galantería de dirigirla un estudio que pudiera mortificar el amor propio de su autor y el de

sus compañeros. Podría, pues, dársele las gracias, suplicándole, al mismo tiempo, no olvidara el remitirnos las noticias que en su opúsculo anuncia, contenidas en las correspondencias de los embajadores venecianos y que se refieran á aquella ocasión memorable.

La Academia, sin embargo, resolverá lo que crea conveniente, que, de seguro, será lo mejor.

JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE.

Madrid, 4 de Octubre de 1878.

V

CRÓNICAS DE PAVÍA (1)

Pocos días hace que el que suscribe hubo de informar acerca de un folleto que recuerda los servicios prestados por la ciudad francesa de Compiègne en la época de la batalla de San Quintín. Hoy le toca presentar dictamen, no ya sobre un opúsculo, sino sobre un libro de 261 páginas en 4.º, que, además de la descripción de uno como arrabal de Pavia, encierra dos interesantes crónicas que se refieren á la historia de aquella ciudad insigne, teatro, desde los tiempos más remotos, de sucesos importantísimos, decisivamente influyentes en la suerte de Italia y aun en la de Europa á veces.

¡Pavía y San Quintín! He aquí dos nombres que con cien otros, que es inútil pronunciar en esta docta Asamblea, traen á la me-

(1) IL COMUNE DEI CORPI SANTI DI PAVIA E CA' DE' TEBICOLI. *Profillo Storico-descriptivo e Memorie edite ed inedite sui fatti accaduti nel territorio dal 1524 al 1528, e sull'assedio di Pavia del 1655.* Per Dottore Carlo dell'Acqua, V. Bibliotecario della R. Università di Pavia. etc. Con veintiquattro tavole.—Pavía: Tipografia Fratelli Fusi, 1877.—1 vol., 8.º